

ANTOLOGÍA POÉTICA

2006



COLECCIÓN

CAJA DE SEMILLAS

ANTOLOGÍA POÉTICA

2006

**COLECCIÓN
CAJA DE SEMILLAS**

ANTOLOGÍA POÉTICA 2006

© Caja de Semillas

Depósito Legal: MU-1941-2006

Edita: Caja de Semillas

Colabora: Excmo. Ayunt. de Totana

Portada: La Santa (c) José Rodríguez Hernández

PRÓLOGO

Caja de Semillas se presenta ante vds. en una nueva etapa de su existencia. Una etapa con nuevos proyectos y nuevas realidades.

Seguimos estudiando y trabajando con dos propósitos concretos: mejorar nuestros escritos y procurar influir, modestamente, en la mejoría cultural de nuestro entorno.

Como muestra de ello ponemos a la disposición de vds. un nuevo libro. Una antología de cinco de nuestros poetas y acompañamos la misma con un compact_disc. En él los poetas recitan, con su propia voz, los poemas contenidos en este libro.

Los autores son: Juana Serrano, Francisco Barceló, María José Valenzuela, Juan Ruiz y Antonio Rodríguez.

Juana Serrano, nuestra simpática veterana, representa la poesía popular en su más alto exponente. Sensible y directa, no abunda en la metáfora sino que utiliza un lenguaje directo, una forma llana de comunicar sus sentimientos más íntimos.

Francisco Barceló, representa la madurez técnica. Domina la rima y la métrica y, a través de ellas, con sus perfectas composiciones clásicas, nos muestra todo su mundo interior. Fino, irónico, cáustico a veces, utiliza todos los recursos que le brinda el verso para acercarse a la perfección.

María José Valenzuela es una trabajadora infatigable del verbo y de fina sensibilidad. Pone de manifiesto en este trabajo la madurez alcanzada ya con la publicación de su último libro, el pasado año. Con un lenguaje elegante, pero sin artificios, vuelca en estos poemas toda su alma de poeta.

Juan Ruiz presenta en este libro sus primeros poemas. Buen conocedor del lenguaje y con vocabulario, viene escribiendo relatos y artículos periodísticos y radiofónicos, desde los catorce años.

Antonio Rodríguez es el poeta rotundo. Dotado de una gran vida interior, es autor de trece libros de poesía y tres novelas. Buen conocedor del idioma, presenta una poesía rica y profunda, no intimista, pero que sale de dentro de sí y se manifiesta con la fuerza de un volcán.

Estos son, en síntesis, el libro y sus autores, que esperan el benévolo juicio de ustedes, los lectores.

CAJA DE SEMILLAS

ÍNDICE

María José Valenzuela	Pág. 7 - 18
Juana Serrano Soto	Pág. 19 - 32
Francisco Barceló Rubio	Pág. 33 - 46
Juan Ruiz García	Pág. 47 - 60
Antonio Rodríguez Hernández	Pág. 61 - 78

María José Valenzuela

FUENTE DE SAN PEDRO

Piedra sobre piedra,
la sombra del arco
guarece a la fuente olvidada
durante unos años,
donde emergen de la verde brisa
sinfonías de flautas y cántaros.
La cruz señala el horno
que trae el perfume del barro.
Corriente entumecida
donde beben las inmaduras golondrinas,
una flor de lis brota de sus picos
con el agua cristalina que tantas veces
ha curado mis heridas.
El sol tuesta las chumberas polvorientas
que dan sombra al agua,
y los chorros de la fuente
refrescan el aire en este rincón.
Tan solo los pájaros
quebrantan mi sueño con sus trinos,
para recordarme que flota en el aire
el perfume dulzón del eucalipto.

LA HIJA DEL MAR

*A Elvira, la mujer que vino del mar
para poner música a las olas.*

Tú, amiga, que consigues que el odio
sea un espejismo
haciendo del mundo una ironía.
Tres ángeles y un perro aguardan
a que esa piedra
que abre grandes puertas
deje atrás las sombras del pasado.
Flor silvestre que has llegado
como corriente de aire,
y deja la esencia de champán
que ilumina un capítulo
extenso de la vida.
Alza tu copa, amiga, y brindemos
esta noche por Neptuno.

DESDE EL ALAR DE LA CONSCIENCIA

*A Katy... esa gata que me deja sus alas
para volar en la inmensidad de sus poemas.*

Eterna buscadora del crepúsculo,
sumida en tus alas,
vuelas a un paraíso
donde nace la verdad de la palabra.
Las acuarelas te contemplan
plena de agitadas metáforas,
un conjuro de lienzos y poemas
esparce pinceladas de silencio.
Eres... gata prodigiosa y no sabes de llantos,
caminas aferrada al yugo de lo inexistente,
desde el tejado
comprendes el lenguaje de los pájaros.
Y aun así, acaso sin saberlo,
nos dejarás por herencia, tus raíces...

ELEGÍA A FRAN

*A Francisco Espejo,
desde el sabor que me dejó tu sonrisa.*

Tu cuerpo perdido en la nada
yace inerte sobre el asfalto húmedo.
La muerte enmascarada
te ha envuelto con su mano inesperada
y ha cerrado tus ojos de chiquillo
mientras, Mayo, despertaba a las amapolas.
Hoy nos dejas tu silencio
y tu rebeldía dulce en la memoria.
Si la vida te dolía...
¿ dónde estás ahora Fran ?
a pesar del tiempo mi corazón
aún sigue herido de tu ausencia.
Ahora que vuelas libre,
contempla con ternura
la lágrima y el beso de tus padres.
Ellos aguardan ...
aguardan el reencuentro.

CENIZAS DE MUÑECA

*A una niña a la que ni el paso del tiempo
ha quitado el miedo a las muñecas.*

Rozo con los dedos
las cuerdas de mi guitarra
y una música invisible,
esconde la historia de una niña
ajena al rayo del dolor.
Espera inmóvil, en la oscuridad
del desván del miedo,
observando las pupilas estáticas
de una muñeca gris, desmembrada
en pedazos de plástico.
Escondida bajo la mesa
justifica su existencia
mordiéndose el pánico.

(Migajas de sombra y pan).

ICEBERG DE IGNORANCIA

*Me acerqué a buscar el periódico
sin recordar que era Navidad.
La neurosis de mi tío Andrés
se infiltró en la tinta de mi pluma
y nació este poema.*

La ciudad duerme y tú, junto a ella,
en el filo de un puñal. Sentado en tu nube,
delirante iceberg de ignorancia,
sumergido en un rincón
de tu vieja casona, pegado a tu cabeza
como la piel a la carne y como la carne al hueso,
casi siempre prescindiendo de la cordura,
desterrándola de tu mente.
Imaginas lechuzas, blandamente recostadas
sobre las sábanas tibias de tu lecho,
la palabra es tu duda,
la razón insaciable es tu aliada,
la fórmula para sentirte vivo
aroma, colores y sabores,
perdidos en el túnel que cruza tu cerebro
para fundirlo en tu letargo y lo nublan.

Una estrella bailaba en Febrero,
bajo su signo nací yo.
Ignoro de qué huevo salí.
Arrojo las horas al abismo
mientras que rueda el mundo
y sigo por el cauce de las rosas
mimando gorriones,
propagando consuelo,
alargando agonías,
deshojando los tebeos
hasta que la manzana
se me pudra
y el sol nazca sin tregua
en mi jardín.

En la barra de un viejo bar,
a una botella de ron le cuento
mis pensamientos y mis dudas.
Los interrogantes sucumben en el alcohol,
seca orilla de tu silencio.
El llanto de cada verso
es una página de astucia
que conmueve mis gestos.
De nuevo me abrazo al ron
que desnuda mis recuerdos,
los agita y los confunde,
hasta que encuentro en su sabor
restos de un placer insondable.

Desde lejos, muy lejos
(Te echo de menos)
José Agustín Goytisolo

Cada noche de agosto
hay un ángel que espera
en la esquina del sueño
más profundo.
Me arranca de la luz,
de su letargo inhóspito
y me arrastra a un mundo...
Desde lejos, muy lejos
de la consciencia humana
que posterga el invierno de la nieve.

Navego con la siesta
hasta el fin de la tarde,
viendo pasar imágenes
como si de un cuento de Tolkien
se tratara.

Cuando despierto
soy solo literatura,
un trozo de novela que no encaja
en un mundo aburrido,
relleno de violencia
y a punto de explotar.

Triste arpegio de este sueño
mecido entre mi alma y tu pecho.

Triste.

Triste esencia sin nombre,
ni duende extinguido,
ni onduladas huellas.

Son lágrimas que emanan de mis ojos...
y los tuyos.

Los tuyos, ya cerrados
en las teclas amarillas
de una cordura de silencio.

Porque siempre ríe

la llaman loca.

Porque a altas horas de la noche, riendo,

teclea el piano a la orilla de la niebla,

la llaman loca.

Porque en las noches de luna llena

se oculta en un rincón

de las cuatro esquinas,

la llaman loca.

Porque dice que en el ocaso

está su nombre,

la llaman loca.

Porque desnuda de amor

es una amante que espera

bajo la luz de una estrella

y sonriendo cruza la oscuridad,

la llaman loca.

Porque tú eres una bella verdad,

te llaman loca.

Por todo eso y por mucho más,

yo no estoy cuerda.

Juana Serrano Soto

Hay que abrir las ventanas al alma
para que por ellas entre la esperanza,
la que empuja el viento de la tarde
cuando ya se ha pasado la mañana.
La mañana es tan breve, tan ligera
que esa tal brevedad hay a quien le espanta.
Por eso yo quiero decir que entonces
hay que abrir las ventanas al alma
y aprender a volar entre las nubes,
y entre las nubes encontrar la calma.
Esa calma que ambicionamos todos
y la que es tan difícil encontrarla.

ESE LADRÓN AL QUE LLAMAN TIEMPO

Llena de rabia me mordí los labios
más de una vez, y ahora bien lo siento;
solo logré ponerlos más amargos,
amargor que jamás arrancó el tiempo.
Se mezcla el amargor y el desamparo
se une el amargor y el desaliento
y noto que hasta la paz quiere robarme
ese ladrón al que llamamos tiempo.

POESÍA

Es la poesía
gritos de silencio
que siempre se escuchan
al pasar el tiempo.

Si el grito se apaga
nos queda ese hueco,
tan hondo y oscuro
que no llega el eco.

Es la poesía
gritos de silencio,
no se descifrarla,
tan solo la siento,
la llevo en el alma
muy dentro, muy dentro.

REBELDE

Le llamaban rebelde
cuando era chica
porque no soportaba
las injusticias
y sufrió tantas
que entre todas mataron
su tierna infancia.
Cuantas veces lloraba
con rabia y miedo
pero a nadie contaba
su desespero.
Ella sabía
que si decía su pena
no la entendían,
después de haber vivido
ya tantos años
después de haber vencido
los desengaños.

Sin poder evitarlo
algunos días
le visita de nuevo
la rebeldía.

No tiene a nadie envidia
ni a nadie teme,
sólo olvidar quisiera...
pero no puede.

CUANDO AMANECE

Cuando amanece tras mi ventana
me hago preguntas mil mirando al cielo
y me contesta el eco de la duda;
la duda me sigue desde lejos.
Lejos donde la luz apenas llega,
donde el largo camino es todo negro,
la soledad me hecha la mano al hombro,
cuando noto su roce me detengo
y la miro de frente, cara a cara
y le demuestro así que no le temo,
y entonces es cuando me salen alas
que aunque sean débiles, hasta a volar me atrevo
y aunque despacio, subo hasta las nubes
donde puedo mirar más cerca el cielo.

La higuera se sentía triste,
se le cayeron sus hojas
cubrieron el suelo todo
dejando las ramas solas.
El limonero, orgulloso,
colmaba el aire de aromas,
ya que blancos azahares
llenaban sus ramas todas.
La higuera estaba desnuda,
sus hojas estaban muertas
y quien por allí pasaba
ni la miraba siquiera,
jamás una flor sencilla
de entre sus tallos saliera.

Y llegó a sentir envidia,
sintió lástima de ella,
¿por qué Dios no permitía
que sus tallos florecieran?
Y así se pasó el invierno
y llegó la primavera,
y sus tallos se llenaban
de vida y de savia nueva,
y aunque nunca floreció
los higos crecían con fuerza,
y era su sabor tan dulce
que acaricia a quien los prueba.
Hay quien echa muchas flores,
pero no da fruta buena.

Vas a trozos arrancando
las páginas de la historia
y tras de ti van quedando,
y te consuela ir mirando
si alguna hojita de gloria
vas pisando.

Las páginas de la historia
irán quedando esparcidas
¡Qué pocas son de victoria!
sólo si crees que la gloria
está después de la vida.

A veces la duda es fuerte
y te atormenta el pensar
que allá, después de la muerte,
qué hallarás.

LOS VERSOS

Los versos volaban sobre mi
igual que mariposas,
no se como han podido huir
tan ligeros por entre las rosas.
Lo que yo daría por encontrarles
¡daría, cualquier cosa!
daría un trocito de mi vida
para poder escribir nuevos poemas
que ahora se escapan cual barco a la deriva
y se alejan de mi por las arenas.
Yo me quedo parada en una orilla
por si acaso volvieran,
pero el calor arruga mis mejillas
y los versos no llegan.
Desde lejos miro ola por ola
por si les veo venir,
y al no verlos me quedo triste y sola
porque sin ellos, yo no se vivir.

Entre tanto bullicio y tanta gente
qué sensación de soledad sentía.
Volví a escuchar aquél grito callado
que no se de donde procedía.
He fingido que me era indiferente,
mas comprobé que aquella voz era la mía
y temí que se dieran cuenta,
porque aquel grito, de nada ya servía.
Es un grito, aquel grito del alma,
que en pecho sangra igual que una herida.
Los seres humanos se que no lo escuchan
pero si el olivo, las plantas, la tierra,
la palmera, el pino, el valle y la sierra.

COMO INQUIETA MARIPOSA

Como inquieta mariposa
voy de recuerdo en recuerdo
y regreso en la distancia
y en la distancia me pierdo.
Sólo al quedarme dormida
algunas veces me encuentro,
queriendo contar otoños
que pasaron tan ligeros.
Los que dejaron mil huellas
grabadas sobre mi cuerpo
y aunque pruebo a no pensar,
sin querer a veces pienso
que si una vez fui feliz,
francamente, no me acuerdo.

CAMINANTE

Caminante de media noche,
de pasos lentos,
que no percibe el resplandor de las estrellas
¿cómo evitar ser devorado por el miedo?
si no quieres pedir ayuda a nadie.
A quien te agarras para no sucumbir al desaliento
cuando sientes el alma limitada,
cuando en tu alrededor es todo negro,
cuando quieres gritar, aunque no debas,
porque tan solo te escuchará el silencio.
Dudas sin saber que es lo que harías ,
para no sucumbir al desaliento.

Francisco Barceló Rubio

TU PIEL JUNTO A MI PIEL

Susurros en la intensa madrugada,
el reino donde muere la cordura.
Que importa si el amor fenece o dura,
o marcha con la noche en la alborada.

Instantes donde el alma enamorada
se rinde a la pasión y la aventura.
Se eleva sin pudor hasta la altura
que une la materia con la nada.

Que importa si al nacer la luz del día
florece la semilla del olvido,
que importa, si tu piel junto a la mía
gozando del placer han conseguido
crear, entre suspiros de armonía,
de amor, para el amor, un nuevo nido.

DOS CUERPOS Y UN COMPÁS

Mi mente va penetrando un mundo de fantasía,
mientras que suelto, uno a uno, los botones de tu falda,
dejando así al descubierto, un mundo de transparencias,
preludio de terciopelo
y rizos de negra seda de tu bello genital.
Allí reinará mi mano, exploradora insaciable,
mientras mi lengua busca tu piel,
bordando una cascada de besos
desde tu boca a tus labios
que están aguardando abiertos la llamada de la vida.
Tus pechos se desperezan
en el clamor de mis dedos,
mientras nacen los gemidos que alimentan la pasión,
para que tu cuerpo estalle, con el melódico compás
de la batuta que estremece tus entrañas.
Dos explosiones, dos cuerpos
y una sola melodía.

DESDE UN BLANCO NIDO

El tiempo ha tejido sobre mi cabeza
un blanco nido.

Ha clavado sus garras en mi piel,
grabando un mapa de siglos que nunca vieron el mar.

Y el corazón...

el corazón eleva sus quejas con alma de frío invierno,
para que el amor se detenga a su lado un sólo instante.

Pero mi corazón está loco, completamente loco.

Y el amor es ciego. El amor es sordo.

En el espejo insondable de los años,
veo que sólo es un niño, jugando con un arco.

El tiempo me acompaña hasta la ventana.

Contemplo las cruces del camposanto.

Cierro los ojos.

Y desde esta intrascendencia,
deseo saborear con delectación,
cada tibio sorbo de la copa de la vida.

EN LA NOCHE TIBIA

Entre palabras de amor, la noche se despierta
plena de pasión y desenfreno,
vistiendo sus mejores galas con leves transparencias.
La luna, tímida y ruborosa, duda en alzar su vuelo.
Se alza despacio y nos contempla
con sus ojos de músico enamorado,
tañendo una infinita melodía de notas plateadas.
Nuestros cuerpos desnudos,
contagiados por el calor de la tibia arena
arden en deseo, mientras las olas, en su eterno vaivén,
se llevan el eco de nuestros nombres y la música de tu voz.
Y cada gota de espuma colapsa nuestra piel
y se evapora al instante.
Me buscas y te busco en la fantasmagoría de luces
y sombras, y el tiempo no importa, sólo interesa el placer.
¡ Cuantas veces en la noche tú sexo fue mi copa !
¡ Cuantas veces mi boca sació tu sed !
La noche se retira envidiosa de tanto amor
y al alba, vibrantes y exhaustos,
el primer rayo de sol nos sorprende...
brindando con la última copa de champán.

He quemado el último suspiro de nostalgia,
arrojando al silencio las cenizas.
Ya no quiero más flores del pasado
porque todas me huelen a difunto
Ya no quiero más recuerdos
que sólo piden benevolencia,
y al final me inundan de tristeza.
No. Ya basta.
Tierra a la tierra y ceniza a las cenizas.
Ahora alzo mi copa para que,
en algún momento de esta eternidad insumisa,
lleguen el amor y la resurrección.

Si la vida me permitiese volver atrás
en el tiempo, supongo que volvería a cometer
muchos de los errores que he cometido hasta ahora.
Pero hay otros muchos
que jamás volvería a repetir,
sobre todo, aquellos en los que
esa cosa estúpida, llamada código ético,
me ha impedido vivir la vida en toda su plenitud,
aceptando como responsable, situaciones
que ni siquiera se de donde han venido.
No olvidaría que yo también tuve
quince años para amar, entregando todo por amor,
aunque la persona a la que se le entregase
nos doblara la edad.
Si, sobre todo en el amor,
no creo que cometiese los mismos errores
que han convertido este navío...en un pecio,
que cada día se hunde un poco más...
en el lodo de la melancolía.

Esta pena intemporal y trasnochada
que me abraza, me ahoga y me consume
hasta el último gramo de esperanza,
es el fruto más turbio del deseo
que se pierde en la noche de mis tiempos.
Si. Es el fruto de un silencio
hasta ahora imperecedero.
Quizás algún día me atreva a romperlo,
de lo contrario moriré envenenado
si me muerdo la lengua de nuevo,
en vez de decirte:
Desde que te conozco me ahoga el deseo
de hacer el amor contigo.

Te ofreciste a mi como el dios que se ofrece
en una ofrenda sin límites,
y comulgamos el uno con el otro
hasta la última gota de la materia.
Dos cuerpos en un solo ente.
Un solo pensamiento a la búsqueda de un solo fin.
Sabía que llegaría a amarte.
Y no me importó.
Sabía que llegaría tu olvido.
Y no me importó.
Sabía que lloraría por ti.
Y no me importó.
Te amé. No me arrepiento.
Me olvidaste. Me duele.
He llorado por ti y sigo llorando,
pero no me importa.
No creo que haya muchos hombres
a los que les haya sido dada la ventura,
de tener una diosa como amante.

Apenas recuerdo nada de aquel café,
pequeño y sin nombre en el que,
por primera vez, tomé tus manos entre las mías.
Lo hice con miedo, con mucho miedo,
pues yo tenía la edad suficiente para ser tu padre y tú...
tú tenías la edad necesaria para ser mi hija;
pero afortunadamente, ni yo era lo uno ni tú lo otro.
Sentados en un rincón, lejos de la ventana
y a media luz, no había nada que nos separase,
excepto un pequeño velador y los años, muchos años.
No hubo palabras, sólo miradas y... silencio,
todo el silencio del mundo, además de tu silencio,
mi silencio y... la complicidad de tu beso en mi boca.
Después te marchaste. En silencio.
Desde entonces sólo me queda
alguna cerveza frente a ti,
el perpetuo deseo de hacer el amor contigo y... silencio.
Y espero en silencio. Siempre en silencio.
Ya duerme tu desnudez en mis manos y yo...
yo desnudo en tu corazón.

Convivo con una cama vacía que, cada noche,
comparte su soledad conmigo y,
para compensarla, yo comparto la mía con ella.
A cualquiera de los dos
nos sobra con nuestra soledad,
lo que pasa es que, al mismo tiempo,
también compartimos los vicios,
los secretos, las dudas, los anhelos...
Si. Tengo que reconocer
que somos los confidentes perfectos.
Ambos somos como la voz de la conciencia
del otro, de forma que no nos permitimos engañarnos,
aunque a veces resulta desagradable
compartir la noche con Pepito Grillo. Sobre todo,
cuando pretendemos convertir en presente algún recuerdo.
A pesar de todo, continúo soñando
con la noche en que te conviertas en mi cómplice,
y asesinemos a mi soledad en un crimen perfecto.

Nuestros caminos se han cruzado y...
te he cedido el paso.
Tú me lo has agradecido y yo...
yo he callado que no lo he hecho por galantería sino,
para poder contemplarte unos segundos.
Nuestras miradas se han encontrado
y hemos cantado a coro:
¿Nos conocemos?
Los nombres han brotado ardientes y,
al instante, el pasado ha cobrado vida.
Breve. Ha sido muy breve el encuentro.
El tiempo justo de escuchar tu dirección,
y pronunciar la promesa de una cita.
¿Mañana?
¡Mañana!
La noche ha transcurrido lenta... muy lenta.
Hoy he cruzado el umbral tras recibir tu saludo.
Una tímida mariposa que se ha posado en mis labios
libando el tiempo transcurrido y... todo es presente
al contemplar sobre la mesa, en el centro,
un viejo jarrón, con las últimas flores que te regalé.

Si no existieran palabras para decirte, te quiero...
Si no existieran palabras para decirte, te quiero:
¿tendría importancia la vida, tendría importancia el tiempo
si no existieran palabras para decirte: te quiero?
Si no existieran palabras para decirte: ¡te quiero!
tendría que reinventarlas con la ansiedad de un enfermo
porque, sin esas palabras con las que decir, te quiero,
estaría constantemente muriéndome por los celos,
por no tener las palabras para decirte: ¡te quiero!
Si no existieran palabras para decirte, te quiero.
¡Si no existieran palabras para decirte, te quiero,
cómo podría expresar el alma los sentimientos!
¡Cómo podría decirte lo que por ti siento; si siento
no disponer de palabras para decirte, te quiero!
¡Tienen que existir palabras para decirte, te quiero!
¡Y encontraré las palabras para decirte: te quiero!

A estas altura de la vida
en que mi futuro es cada vez más pequeño,
mi pasado cada vez más grande,
y el futuro y el pasado
se diluyen en la nada
A estas alturas digo, en que me gustaría
vivir mi presente en toda su plenitud,
descubro que se ha transformado
en el hogar donde arden
mis deseos.

Por eso cada noche,
te amo
en mis sueños más secretos.

SOÑANDO DÍA TRAS DÍA

De nuevo volveré a soñar contigo.
Contigo, con tu piel y con tus manos.
Mis sueños son quizás los más humanos.
De ellos sólo el tiempo es el testigo.

El tiempo donde sólo soy mendigo
de amores que me abruma, cual tiranos,
y siguen siendo así los soberanos
que imponen despertar, como castigo.

Los sueños que despiertan primaveras
ahítas de perfumes y colores
que tienen como frutos, mis quimeras.

Los sueños que son firmes bastidores;
soportes donde tejen las riberas
que sirven de refugio a mis amores.

Con la mirada perdida en el tiempo
y el alma derivando entre recuerdos,
me hundo en la vorágine del paraíso
emocional que me circunda.

En oleadas sucesivas
llegan ángeles sin alas
que me ofrecen la manzana del bien y del mal
que absurdamente no acepto,
para arrepentirme después
del pecado del desprecio,
en tanto que el amor se oxida entre mis manos

Juan Ruiz García

Llévame, viento,
entre tus brazos.
Quiero recorrer contigo
todos los caminos,
caminos nuevos
que vas abriendo
en tu deambular.
Volar sobre el paisaje
que he visto o desconozco.
Abrazado a ti
mover las plantas
y las flores. Girar veletas,
acariciar por igual
al olmo y al rosal,
al ave y la albahaca.
Dejarme llevar
al arrullo de tu música
y recorrer, contigo,
todo el ancho mundo.

Lo tuyo es vocación.
Quieres escribir. Se nota.
No tienes mucha cultura.
No importa.
Con ardor guerrero
lees, estudias, aprendes.
Sabes que quieres.
Que quien quiere, puede.
Insistes, una y otra vez,
rectificas mil veces,
hasta que logras
bellos textos,
sublimes versos
dignos del Parnaso.
Escribe. Sí, escribe.
La vocación no miente.

EL NIÑO JESÚS DE MULA

Blancos vellones
sobre el fondo azul,
negras golondrinas
en raudo planeo,
jilgueros cantando
en el olivar.
Y Tú, bello Niño,
en fanal dorado
y a hombros de los tuyos
bajas a tu pueblo.
Ocho de Septiembre,
con olor a alhábega,
Mula se engalana
porque viene a ella
su Dios del Balate.

A MI SOBRINO JORGE

Jorge,
dos años de pureza
azul en sus ojos,
mira soñador la mariposa.
Vuela, sube, baja.
Sus rubio cabellos
bailan con la brisa,
mientras sigue con la mirada
el aleteo multicolor.
Dos años de alegría
azul en sus ojos.
Vuela la vanesa
arriba, abajo,
se posa y vuelve a volar.
Se aleja. Se pierde.
Jorge,
dos años y desencanto
azul en sus ojos.

Era imposible lograr
la cuadratura del círculo,
pero la ciencia adelanta.
Está la televisión
que concita alrededor
todo el humano interés.
Salsas rosas y tomates,
donde acuden los Ostos,
los Pajares y otros más,
contando con desvergüenza
sus miserias,
¡ Qué maravilla esta caja !
Caja tonta
que ha logrado
lo increíble:
al redondo cerebro...
 cuadrificarlo.

Su tez, sonrosada,
rubias las pestañas,
párpados cerrados,
labios entreabiertos,
caído el chupete.
Duerme, niño mío.

Diamantes, las ideas,
las palabras, perlas,
pulseras, los versos.
Bello contenido
en hermoso joyero...
el libro

Trinos de jilguero,
flores de almendro,
olor de azahar,
vuelan golondrinas,
ríen las muchachas.
Es la Primavera.

ALBA

A mi sobrina Alba

Significa tu nombre
Blanca y Aurora,
Vienes a un mundo
convulso y difícil,
egoísta y violento.
Lleno de extrañas guerras
por pequeñas miserias,
de bellas palabras
y pobres hechos.
Pero no todo es negro.
El mundo canta y ríe,
festeja y ama.
Dios amanece cada mañana
con alba aurora,
flores que abren,
trinos de aves...

Triste vida la tuya.
Te corroe la envidia,
odias. No sabes amar.
El fracaso es tu sino,
la amarga derrota
escrita en tu rostro.
Destilas amargura y frustración,
porque dejas tras de ti
el rastro vil de tu ruindad.

Arca de caoba
cerrada y brillante.
Dentro un amigo
muy querido.
Coronas con lazos
que mienten...
NO TE OLVIDAREMOS.

ATARDECER

Un doblón de oro
entre cárdenas nubes,
entra en la alcancía
azul del mar.

LEER

Las letras tienen ojos.
Tienen brazos y piernas
que se engarzan
unas con otras.
Amalgama de miembros,
rehala unicolor
que me atrae, me subyuga,
me hipnotiza...
por eso leo.

CALLE LEALTAD

Calle Lealtad, su nombre.
Los viejos la llamaban
la Puerta de la traición.
¿Cómo se conjuga esto?
¿Lealtad? ¿Traición?
Un alcalde lo estudió,
trabajó sus neuronas
¿lealtad, traición?
Su mente preclara
decidió cuerdamente:
Muñoz de la Peña
la llamaremos.
Entre Lealtad y Traición,
pensó... mejor Muñoz.

En el banco de un jardín,
bajo flores de mimosa
amarilla, nos besamos.
Juvenil primavera
nos embargaba,
Nos besamos largamente,
y apartó mi mano.
Volaban las golondrinas
en su esquizofrenia
y nos volvimos a besar.
Larga y apasionadamente.
Tomó mi mano
y la posó, suavemente,
sobre su pecho.

MI AMIGO

Lo conocí en La Glorieta
tomando cañas,
hablamos de nuestras cosas:
libros, poesía, literatura...
Fina ironía, la suya,
culto, alegre
gran conversador
y excelente cocinero.
Pare sonetos a remolinos,
cuartetas, quintillas...
lo que se tercie
en metro y rima.
Poeta. Si, poeta
donde los haya,
sutil ingenio
en versos amorosos
cual Calderón,
gongorino en sus sonetos
y quevedesco en su humor
Es mi poeta. Nuestro poeta.

Y es mi amigo.

La niña, desgredada y sucia,
se asomó a la ventana.
En una gran sala
había un niño, limpio y aseado,
en una silla de ruedas.
A través del cristal se miraron,
se hablaron con los ojos
y sonrieron.
Cada tarde, la niña,
gesticulaba y reía en la ventana.
El niño, sonreía,
mudo el diálogo
entre ambos, se sucedía.
Llegó la niña, aquella tarde,
y al mirar a la sala
tras los cristales,
vio vacía la extraña silla.
Por sus sucias mejillas,
dos lágrimas rodaron
desconsoladas,

ROMERÍA DE LA SANTA

Laúdes y guitarras,
bandurrias y panderetas,
rojos pañuelos al cuello,
cantan y ríen las mozas,
los mozos, detrás de ellas,
suben la fría mañana
camino de Sierra Espuña.
Portan a hombros, hufanos,
la imagen de la Patrona.
De pueblos cercanos
vienen a porfía,
con la fe sencilla
del alma del pueblo.
Vino y migas,
música y risas
en la mezclanza
de fe y paganismo,
que caracteriza
a las almas sencillas.
Es la romería
de una Virgen Mártir
de tiempos romanos:

SANTA EULALIA.

Antonio Rodríguez Hernández

1.-

El hombre es un ser libre.

Bueno, eso dicen...

porque a mí no me salen las cuentas.

Verás...

Entre dos me “nacieron”

sin mi consentimiento,

a traición,

sin consulta previa.

Me criaron y educaron a su criterio, a su entender.

Ellos dos me escogieron el colegio, los juguetes,

el atuendo, los vecinos, el barrio, los amigos

y después he vivido pues... como todos vivimos

¡como nos dejan!

Dios me dicta su moral, el Estado sus leyes,

los vecinos me marcan la conducta,

mi jefe me pone el salario,

mi mujer me dice lo que debo o no debo hacer...

y, hoy por hoy, hasta tengo la cruel impresión

de que moriré en contra de mi voluntad,

a la pura fuerza.

Entonces dime:

aparte de la libertad de...

escoger hora para pegarme un tiro:

¿dónde está mi libertad?

¿dónde?

2.-

Tus ojos clavados en mi alma
y, contigo, ese modo tuyo de ser mi río,
de ser mi mar, de ser mi aire,

¡el aire de todos mis aires!

Ojos que acaparan en sí
todos los colores de mi universo.

¡Ay, noche de luna llena son!

Y contemplo esas dos lunas,

asombrado,

mientras el silencio afuera, callado,

se deja seducir con el devenir sonoro de tus pasos.

¡Mujer! dame en limosna tu mirada

como regalo de una primavera anticipada...

No disimulo ya mis pensamientos.

No puedo.

Mi eternidad es la suma de todos tus instantes.

Dime:

¿qué traviesas leyes son las que rigen hoy

tus ojos de colegiala?

3.-

Quería dejar tras de mí la sordidez de la noche.
Caminé despacio, muy despacio.
Atrás iban quedando aquellas calles desiertas,
inmundos callejones,
portales mugrientos
que pretendían gritarle al mundo
su elegancia difunta de otros tiempos.

A mi espalda fui dejando rostros,
rostros y más rostros,
apenas un vertedero para sueños muertos
como alimento de la voraz noche.

No salió la luna.
Desanduve el camino.
La noche asumió mi queja
y me devolvió a la nada.
Allí me acordé de ti y de tu canto.
No acertaba a entender qué nos ataba a ese lugar...

Como un vagabundo lloré
mirando mis manos vacías,
huérfanas de caricias en cuerpo ajeno
pero ya... ya no supe qué hacer,
qué decir,
ni qué contar
vencido de nuevo tras la certeza
de que somos camino de ida y vuelta...
¡No insistas!
Es inútil volver a lo vivido,
subir a gatas por sueños viejos
o entrar a voces en los anales del tiempo...

5.-

Vuelve la luz sobre mi alma desangrada.
De pronto mi antiguo ser,
mi viejo yo,
se esparce infinitamente,
se inflama de futuro tras su lenta agonía
y se encarama de nuevo al viento del amor y su revuelo....

A mi alrededor percibo de nuevo la vida
y te amo...

Celoso de todo lo que no seas tú
te llevo a mis diminutos sueños,
a mis pequeños mundos
donde poder soñarte allí embelesado.

Sueños siempre con idéntica letanía,
que se creen sabios, contundentes,
tejiendo y destejiendo la misma idea
continuamente...

¡Malditas ilusiones!
¿Qué pretenden?
¿Cuál es su destino?
Sigo y sigo soñando contigo
mal interpretándolas en la curva del tiempo.

¡Ay! gotas de hambre de ti
en esta maldita costumbre mía
de dejarme morir a diario...

6.-

Hoy te he intuido en el resplandor de las estrellas.
Hoy te escuché entre núbiles voces
de melancólica ternura.

Hoy te busqué por otros valles
creyéndolos iluminados de tu mágica luz,
celoso ya de vacío y añoranza,
evocando en ti contactos sin distancia...
¡pero no te encontré!

Y así, aunque mis versos se tornen en cantos nuevos,
de azul palidece el cielo
para llorar mi desventura.

Tu amor es un banco de espuma
que tiene mis sentidos y mi alma dentro,
por el que he vivido,
por el que he luchado,
por el que alcé mi vieja espada...

Quiero florecer contigo hasta donde la muerte me
olvide.

Oigo tu noche caer sobre mi tierra
y una aridez sombría
dentro de mí te transfigura.

Algo se muere ya en mí todos los días
como agua que sigue su camino.

Hay en mí un profundo lamento,
un eco de mi particular obsesión.

Eco que, obstinado, te grita:
¡desnúdate!

7.-

Pasa un auto; hay una nube azul, muy azul.
Una hoja baila en la brisa contoneándose coqueta.
Agoniza la tarde y
cada sombra es un presagio, cada hora un suspiro,
cada reflejo un sol que muere...

Todo esto lo veo, lo siento, lo oigo
y mi alma tiembla.

Entonces...
invento un mundo nuevo donde guardarlo
y escojo las palabras.
Y las palabras, una a una,
se hacen misterio en su juego,
milagro en su tono, murmullo en su ardor...

Intento darle un soplo de vida, de vigor
y, de pronto, aquello resurge sobre sí mismo
floreciendo imparablemente
hasta tener vida propia.

Acaba de nacer un poema.

Pero no te engañes...
No hay milagro,
no hay misterio...
tan sólo vive bajo el sol
aquello que vive en nosotros.

8.-

Demasiados poetas para una sola poesía.

A veces nos creemos mágicos,
importantes, decisivos
y manipulamos la pupila de la mente
estrujando palabras y más palabras
entre las bambalinas de las estrofas
y pretendemos
- nos empeñamos -
en que eso sea hacer arte
mal escribiendo mundos en el infinito...

Dios debe de ser, también, poeta
y alguien se lo debería de decir.

Decirle que quite rejas al horizonte
o que cambie el cielo de lugar;
que para qué tanta muerte en nosotros
a la engañosa espera del gran juicio;
que para qué nos da la libertad
sin la libertad de ser libres...
¡y así mil cosas más!
¡Y pensar que yo quería entrar en Dios
como me chapuzo en el mar...!

Estoy mal interpretando mi tiempo.

Demasiada poesía para un solo poeta,
porque la verdad se cansó ya
de andar sin sentido.

Toda libertad, hasta la de Dios,
mantiene aún sus barrotes.

9.-

Cruzas altiva por mi mundo a conciencia.
Dominas mi noche.
Vas y vienes en mí como la marea mueve al sueño;
como esa ola despectiva y altanera
que derrumba, cruelmente, mi pobre realidad yacente.
Soy tu poema efímero,
porque efímero es todo anhelo
que se empeña en morir por no querer ser mañana.
Huyendo de ti
saboreo migajas de amor en otras manos
mientras engalana para mí su catafalco la noche.
Y desde ese trono, mis sueños,
como hijos de un dios arrogante,
alzan vanidosos su apasionado vuelo
buscando encontrar en ellos mismos
algo más que la simple tortura de los sentidos.
Orgullosa es también el alto muro y, a veces, cae...

...
Anochece. No hay salida ya... ni la busco.
De nuevo la victoria es tuya.
Leo en tu mirada el brillo de la hora vengativa
en ese gesto tuyo casi exacto al rechazo de Dios.
Pero es mucho más fuerte mi sed
que el miedo a tu adicción
y, junto a esa cruel y arcana consciencia,
aprisionado y vencido ya,
sé que habrá de ser, de nuevo, tu luz...

¡mi luz!

¡Ay! Nada hay nuevo ya.
Soy ese rito ancestral que fue, es...

¡y quedará en la nada!

10.-

Si no hubiera nacido aún
no habría ya comenzado a morir.

Mi vida transcurrió en rápida catarata de años
casi sin advertirlo siquiera,
teñida, a veces, con el gris de la monotonía
y una cruel vigilia en mis sueños
que encerró entre el hemisferio de mis cosas
alguna que otra virtud
y mis muchas derrotas.

Si no hubiera nacido aún
ahora sería un camino por andar,
un verso por escribir,
una brasa por apagar,
una calle por pisar...

¡Ay! si no hubiera nacido aún...

Pero si no hubiera nacido aún...
tú no habrías sido ya caminante en mí,
no te hubiera escrito en mil poemas,
no habrías apagado, jubilosa, mi ardor,
nunca me habrías seguido
ni aún habrías venido a pisar mi calle...

Si no hubiera nacido aún...
no habría saboreado el vértigo de recorrerte,
no habría conocido el íntimo placer de tu locura,
no habríamos estado juntos en mil sueños perdidos,
no habrían coincidido nuestros tiempos
ni habría podido jamás...

¡contarlo con estos versos!

11.-

Un crucifijo de metal presidía mi cama.
Mis manos alzadas en guerra,
las tuyas en los barrotes
y mi carne...
mi carne en tu carne recorriendo la senda,
una y otra vez labrada.

Eran otros tiempos.

Ahora recuerdo todo aquello
y mi rostro esboza una sonrisa apenas,
una tenue mueca sin permiso de mis labios.

Todo quedó en un eco de nuestra propia poesía.

Por eso pido a Dios que hoy
mi indiferencia y mi desdén no te mortifiquen,
que no huyas aterrada del desahucio
de la nada que te quedó
y, sin pretenderlo, vuelvas contra ti misma
todas aquellas ternuras vanas.

Soy como tú me hiciste, mujer.
Perdiste la partida jugándotela en tu mejor envite.
Y por eso la noche, nuestra noche, te responderá,
te contestará sin reproches
haciéndote a ti aquella misma angustiosa pregunta
que nos hacemos
cuando no disponemos de más lágrimas
ni existe ya para nosotros el consuelo del alba.

* * * *

(Todo amor muere el día en que deja nacer su olvido)

14.-

El otoño se instaló en mi casa.
Comienzo a escribir una nueva página.
Una página amarilla ya...
Anoto en ella lo que con mi soledad dialogo.
Diálogo de ritmo monocorde y cansado,
monótono soliloquio ya sin gloria ni ambición.

Escribo para mí.
Escribo tardíamente pero para mí.
Apenas puedo hablarme ya
y prefiero ahora contemplar mudamente mi mundo,
o lo que queda de él,
y no hablar.

Tantos años vividos,
tantos años altivos malgastados
y pretender ahora justificar en soledad lo pasado...
me parece demasiado injusto.

¿Adónde quedó ahora mi palabra en el tiempo y contra el
tiempo?

Guardaré silencio para no herir a la verdad,
enterraré conmigo mi voz silente
y me retiraré a su rincón
para mal vivir lo que me quede
¡dentro de ella!

15.-

He de decirte
que no has de ganar siempre;
que es bueno, de vez en cuando,
saborear indolentemente alguna que otra derrota;
que una secreta rendición
mantiene el giro de tus horas a salvo
de traumas y catástrofes...
y que la tormenta nunca afloja en su rugir
por esperar o no al rayo.

La esperanza siempre habla sola
para no quedar vacía como un simple signo.

Por eso, cuando entre tu y yo,
- frente a frente -
surge un desierto,
nuestro tiempo conjuga en pasado,
se cubre tu faz ante mí de cárdenos sonrojos
y la soledad comienza su victoria
precipitándonos en su espiral de vacío...
es que, entre los dos,
se abrió ya, proceloso, el abismo de la indiferencia.

Esta noche mis labios
- por última vez -
susurrarán al viento las cosas que hicimos juntos.
Un mundo fue de emociones y sentimientos,
un amor con apellido en blanco
y sin permiso de la conciencia...
¡descanse en paz!

16.-

Ni siquiera cuando mi vida
sólo dejó atrás sobrantes de locura,
oscuros deseos ahítos de impotencia
e ilusiones marchitas de mórbido poder,
quise servir de blanco para ese sueño desnudo
que todo lo vuelve inmortal.

¿Qué puedo hacer ya?

El orgullo es bueno en esas veces
que cerramos los ojos al mundo
y, para olvidar,
simulamos inocentemente escaparnos de la vida
que todo nos lo niega,
que todo lo oscurece...
hasta llegar en lo complejo
a esa fuga sin sentido ni defensa,
al triste error,
a esa huida hacia delante
del gritar que es ahora cuando te extraño.

Un grito que, al sonar en mi poema,
te suspende, ingrávida, entre dos versos
y en un golpe de efecto rotundo,
absoluto,
me brinda la sutil venganza
de saborear contigo
el último y fiel encanto de estar de nuevo solo...

Hoy soy un hombre nuevo.
Son las cinco de la tarde
y mi justicia intacta.

18.-

No sé cómo desterrarte de mí,
sacarte de mi tiempo,
huir de este final sin final,
excluirte de mis noches,
no ir una y otra vez a buscarte con el alba...

Siempre supe que no era bueno amarte
con ese amor que te excede,
que te deslumbra y te sobrecoge
y que te empuja al holocausto de tu propio orgullo.

Tendré que reinventar de nuevo la esperanza
o ceder para siempre
ante lo hermoso de tu desorden
y su perpetuo renacimiento.

Al final como juez sólo quedará en ti lo vivido
y el curso de tus días como fiel testigo.

Sé que el vivir es defenderse,
atrincherarse, ocultarse,
no entregar la clave al enemigo pero...
¡ya llevo toda una vida huyendo de la vida!

Huyo de mi mundo sin prisa, sin dolor, sin odio,
sin resentimiento ni rencor pero siempre...
rindiéndome ante ti.

Pero tampoco he de crucificarme por ello porque
- al fin y al cabo entiendo -
que nunca fui para ti nada importante,
que tan sólo soy entre tus cosas el protagonista
de una derrota más,
de otra huida, de otro fracaso en suma
aunque nunca ¡óyeme! aceptaré, ante ti,
¡la verdad de esa verdad!

AGRADECIMIENTOS

Nuestro más sincero agradecimiento al Ilustrísimo Ayuntamiento de Totana por la colaboración prestada en la publicación de esta Antología de poetas jóvenes y menos jóvenes de Totana, en especial a la Concejalía de Cultura por creer y seguir confiando siempre en nosotros.

CAJA DE SEMILLAS

